

## IMAGINAR Y (NO) CREAR UNA LITERATURA LATINOAMERICANA MUNDIAL: EL CASO DE LA NOVELA *EL SOCIO*<sup>1</sup>

*Pablo Faúndez Morán*

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Valparaíso, Chile  
faundezmoran@gmail.com

### RESUMEN / ABSTRACT

En el presente escrito propongo una revisión de la internacionalización de la novela *El socio* (1928), del escritor chileno Jenaro Prieto, y su traducción e introducción a los idiomas y públicos de una serie de países europeos entre los años 1930 y 1936. A partir de la revisión en detalle de la recepción francesa y del viaje del autor a Italia en 1934, mi hipótesis es que desde Chile se ocultaron las redes intelectuales y políticas que posibilitaron su internacionalización, pues se la quiso explicar en virtud de la sola excelencia literaria. Esto implicó una representación falseada y desvirtuada de las mediaciones y agencias que movilizan el intercambio literario mundial, que serán a continuación analizadas.

PALABRAS CLAVE: literatura mundial, gatekeeper, literatura y fascismo, humorismo.

### IMAGINE AND (NOT) CREATE A LATIN AMERICAN WORLD LITERATURE. THE CASE OF THE NOVEL *EL SOCIO*

In this paper, I propose a review of the internationalization of the novel *The Partner (El socio, 1928)* by the Chilean writer Jenaro Prieto. As such, we will aim to understand its translation and introduction into the languages and audiences of several European countries between

<sup>1</sup> Este artículo ha sido redactado en el marco del proyecto Fondecyt de posdoctorado, n.º 3190199, titulado “Jenaro Prieto: aislamiento, desarraigo y desafiación genérica. Historia de una recepción (1926-2016)”. Quisiera agradecer a Natalia López Rico y a Pablo Concha Ferreccio por su lectura y comentarios.

1930 and 1936. Based on a detailed review of the novel's reception in France and the author's trip to Italy in 1934, my hypothesis is that within Chile the intellectual and political networks that made its internationalization possible were concealed, as it was preferable to explain its success solely by virtue of the literary excellence of Prieto's work. This implied a false and distorted representation of the mediations and agencies that mobilize global literary exchanges, which will be analyzed below.

KEYWORDS: world literature, gatekeeper, literature and fascism, humorism.

Recepción: 12/07/2021

Aprobación: 18/09/2021

Este es un estudio sobre la internacionalización de la novela *El socio*, del escritor y diputado chileno Jenaro Prieto. Publicada originalmente en 1928, entre 1930 y 1936 fue traducida al yugoeslavo (1930), francés (1931), inglés (1931), checoslovaco (¿1931?), italiano (1933) y alemán (1936)<sup>2</sup>, y fue introducida a los públicos respectivos a través de notas y reseñas críticas en la prensa de estos países. Desde Chile, el solo hecho de la traducción y de su comentario en el extranjero será considerado, con evidente satisfacción, como el ingreso de un autor nacional a un circuito universal de consagración literaria. En Europa, sin embargo, si bien novela y autor despertarían palabras y conceptos de elogio, su recepción sería un fenómeno más bien fugaz y de escasa trascendencia, lejos de un éxito y una fama verdaderas. De esta forma, el fenómeno material de la traducción y publicación de una novela chilena en el viejo continente sentará las bases en Chile para un ejercicio libre de proyección universal de la literatura local, de *imaginación* de un lugar de privilegio en la literatura mundial, en desmedro de versiones fidedignas de las formas en que, y de los contenidos a partir de los cuales, se ejecutó realmente una recepción que no pudo crear dicho lugar imaginado.

A partir del uso y comentario del concepto de *gatekeeper*, ofrecemos a continuación una aproximación crítica a las mediaciones que posibilitaron este

<sup>2</sup> De la edición checoslovaca tenemos noticia solo por notas de prensa chilenas publicadas alrededor de 1931; las fechas de las otras ediciones las hemos recogido de sus versiones físicas conservadas en el Archivo Jenaro Prieto, siendo cotejadas con los catálogos virtuales de las bibliotecas nacionales de cada país. Interesante destino el de la versión alemana de 1936, cuyo registro sobrevivió en el catálogo de la Biblioteca Estatal de Berlín (Stabi), pero que desapareció físicamente durante la guerra: *Kriegsverlust*.

episodio temprano de internacionalización de una literatura latinoamericana<sup>3</sup>. Organizaremos nuestra exposición en tres partes: en la primera entregaremos información acerca de la novela y del escritor y fijaremos nuestras líneas centrales de análisis; en la segunda, nos concentraremos en la figura de Max Daireaux, el traductor al francés de Jenaro Prieto, y los conceptos y razonamientos que acompañaron la introducción de una novela chilena al selecto público parisino; finalmente, nos ocuparemos de la visita de Jenaro Prieto a Italia en 1934, invitado por los fascistas, y los términos en que se pactó una aceptación europea de una literatura latinoamericana.

## 1. JENARO PRIETO, UN CASO EXTRAÑO

En marzo de 1934, el escritor chileno y diputado por el Partido Conservador Jenaro Prieto se apresta a abandonar el país rumbo a Italia. Los días antes de su partida, sus colegas de redacción en el periódico *El Diario Ilustrado*, para el cual escribía sus muy populares crónicas semanales, le dedican numerosas notas de despedida, en las que no solo le deseaban una linda estadía en la ciudad eterna, sino que celebraban la fortuna de la patria de tener precisamente en él a un representante y mensajero frente a la tribuna internacional. Para ilustrar a los lectores del periódico no tanto quién era el personaje, a quien de seguro ya conocían, como la singularidad de sus méritos, el redactor Manuel Vega inicia su nota “Jenaro Prieto a Italia” señalando:

Si la carrera literaria de Jenaro Prieto resulta sorpresiva en nuestro ambiente, casi no se explica fuera del país. Porque el periodista... tiene, en el exterior, tanto renombre y tantos lectores como en Chile. Caso extraño el suyo. No pertenece Jenaro Prieto a esos “intelectuales” que a través de abundante correspondencia, logran crearse una reputación internacional no siempre merecida. / Nada ha hecho nuestro humorista para que le traduzcan “El socio” –que ya tiene ediciones en inglés, francés, italiano, alemán y checoslovaco– y es muy posible que ni siquiera haya contestado las cartas en que le proponían tal o cual

<sup>3</sup> Acudo en tal sentido a una línea temporal clásica en estos asuntos, que señala al *boom* de los años sesenta como punto de inflexión en una historia de exportación de obras y autores, que privilegia un criterio de masividad y validación editorial, antes que uno de intercambios intelectuales. En tal sentido, el panorama y los eventos de las décadas del veinte y del treinta pueden ser consideradas fases tempranas de dicha historia.

negocio editorial. Es un gran distraído y como periodista debe sentir horror instintivo por la tarea epistolar... (Vega, “Jenaro...”)<sup>4</sup>

En su brevedad, este párrafo aporta antecedentes de interés para una discusión sobre los procesos de internacionalización de la literatura latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. El viajero rumbo al Mediterráneo es construido ante la mirada de lectoras y lectores como una personalidad paradójica, la del que obtiene lo que no busca, la del que *es algo que no le interesa ser*. Un “distraído” que goza del favor editorial sin mediar contacto con las editoriales, a quien le traducen a varios idiomas sin que tenga él que conversar y explicar nada a traductor alguno, uno que es famoso fuera de Chile sin molestarse en escribirle a nadie fuera de Chile. “Caso extraño el suyo”. Extremando esta representación, se echa mano nada menos que de una de las plataformas comunicacionales y medios tecnológicos fundamentales en la constitución de redes de artistas y pensadores en el período –la carta–, para aislar al personaje de un circuito de intelectuales entre comillas, que anda levantando dudosas reputaciones, “no siempre” merecidas. Jenaro Prieto, famoso en el exterior, que tiene fuera de Chile tantos lectores como dentro, al renegar del contacto epistolar se libera del renombre inmerecido que este, por puro tráfico de influencias, es capaz de suscitar. Su popularidad y el éxito de su novela *El socio* son así declaradas inexplicables por Manuel Vega, pues se sustraen de las redes y agencias necesarias para ello. Esto implica que, en un plano representativo, un discurso de validación literaria se constituya desde un ejercicio de abstracción y negación que parte desde la propia voluntad no interventora del autor: él no hizo nada por la fama y la gloria literarias. Argumentar así, finalmente, le permite a Vega prescindir del comprometedor riesgo de las afirmaciones, siempre contestables por lo demás, y sugerir zalamero que tanta nombradía tendrá necesariamente que radicar en algún atributo de la obra, en una inmanente calidad capaz de imponerse por sí sola.

<sup>4</sup> Todas las fuentes primarias consultadas en este escrito provienen del Archivo Jenaro Prieto conservado en la Biblioteca de Humanidades de la PUC de Santiago de Chile y administrado por el Centro de Estudios de Literatura Chilena (Celich) de la misma universidad. Se trata de una serie de documentos donados por la familia del escritor, muchos de los cuales son recortes de diarios y revistas. No todos estos recortes indican la fecha de su publicación ni la página. Para solventar este problema documental, anoto en la bibliografía el número de clasificación de los documentos en el archivo. Aprovecho aquí de agradecer a Macarena Areco por el acceso al archivo, así como a Mónica Tabilo y Adolfo Marinello de la Biblioteca de Humanidades por su ayuda y orientación en la consulta.

De resultas que el viaje del escritor chileno a Europa da pie a un ejercicio de representación del espacio literario mundial donde despunta el nombre íntimo de un colega de redacción, y público de un autor nacional de renombre local. La lectora y el lector que se saben habitantes de un mundo redondo, donde del otro lado de un inmenso océano se hallan los países europeos llenos de libros y bibliotecas, arte y cultura, se ven de esta forma servidos de un plano imaginario donde atravesar dicho océano y reunirse con las mujeres y los hombres (aunque por fidelidad histórica con el imaginario de la época habría que decir solo los hombres) de esos países gracias al, y en nombre del, hecho literario. Sin dejar de ser chileno, pues chileno es el escritor, el espacio nacional se amplía y rebasa sus propias fronteras, para homogeneizarse en el de la *literatura*, que a pesar de hablar principalmente francés, es signado como mundial, y que sabe reconocer y distinguir a sus miembros<sup>5</sup>.

A partir de la dudosa caracterización hecha por Manuel Vega de un escritor latinoamericano leído y conocido en un circuito de lectores europeos, nos interesa a continuación interrogar la conformación y posibilidad de ese universo literario representado. Para ello, centraremos nuestra reflexión en la categoría de *gatekeeper*. Y es que la nota de despedida de Manuel Vega, y la comprensión que entraña acerca de la difusión y figuración literarias, nos proponen una versión bastante elaborada de lo que en el fondo son mediaciones y agencias. Invocando un principio de realidad velado en la cita, y que sostiene que alguien *necesariamente tuvo que haber hecho algo*, por mínimo que fuese, para impulsar la internacionalización de Jenaro Prieto, nos preguntamos: ¿cómo se explica la absoluta invisibilización de los agentes cuyos denuedos posibilitaron su salida internacional? Más aún, ¿cómo se explica la desconfianza y repudio evidentes ante dicha gestión (el “horror instintivo” de la “tarea epistolar”), la voluntad obstinada de silenciarla a la hora de hacer el informe de sus resultados? ¿Por qué invisibilizar y silenciar

<sup>5</sup> Nos valemus para formular esta comprensión del espacio literario mundial de la idea de desigualdad del universo literario desarrollada por Pascale Casanova en *La república mundial de las letras* (21-66). Nos hacemos cargo, en tal sentido, de su problemática reducción de muchas complejidades de los campos culturales latinoamericanos (como cuando dice, por ejemplo, de Gabriela Mistral: “obtuvo en 1945 el... Premio Nobel... por una obra cuyos modelos fueron todos europeos” (53), tirando a la basura cualquier componente oral y folclórico), en virtud de recuperar la claridad y lucidez de su diseño de un sistema que integra y explica los mecanismos de validación colonial y eurocéntrica en la construcción de cánones literarios mundiales (“La idea pura de una literatura pura que domine el mundo literario favorece la disolución de toda huella de la violencia invisible que reina en ella, la negación de las relaciones de fuerza específicas y de las batallas literarias”, 65).

a quienes contribuyeron a que Jenaro Prieto alcanzase y triunfase en esa tribuna, a esos *gatekeepers*?<sup>6</sup>

La hipótesis de lectura que ofrecemos para develar estas interrogantes, motivo del presente escrito, es que todo lo sostenido por Manuel Vega es profundamente inexacto, si es que no una gran mentira: que la declaración de nombradía internacional y de no agencia de Jenaro Prieto son meras *estrategias argumentales* que ocultan una verdad a la que él —y muchos como él— no quería adscribir, o acaso no era capaz de vislumbrar, y que es que la literatura que desde América Latina se esmeraba por salir al mundo (europeo) no lo lograría por sus méritos estrictamente literarios, sino que necesitaba de redes de algún tipo que le abrieran y allanaran el camino, redes por lo demás eminentemente epistolares; dicho de otra forma, necesitaba de *gatekeepers*. Nos interesa sostener a continuación la idea de que toda esta representación hecha en la prensa chilena de mediados de la década del treinta revela, en el fondo, *su propio reverso*, y que es que el éxito de la agencia de los *gatekeepers* estaba sujeto a una serie de condicionantes, hecho delatado en este caso por un desfase fundamental: sus tareas de intermediación y difusión permitieron *imaginar* y *proyectar* la fama internacional de Jenaro Prieto, sostenida sobre la calidad de su obra y su independencia de escritor, pero no pudieron realmente *ejecutarla*. Finalmente, esto implica un intento fracasado —fracaso no reconocido— de creación del lugar internacional de la literatura chilena y latinoamericana.

<sup>6</sup> Desde el trabajo de Lewis Coser en los años setenta hasta versiones recientes del concepto en escritos de William Marling, las actividades de inserción de textos literarios en plataformas de difusión y circulación crecientemente complejas están en la base de cualquier definición de lo que es un *gatekeeper*. Por ser una categoría que se basa en una acción y en sus resultados, vale decir, en facilitar y promover la inserción de un texto elegido entre muchos otros en un circuito cultural, la identificación del *gatekeeper* en un solo tipo de institución u oficio no es posible —como por ejemplo, las universidades o la crítica—, y estará necesariamente sujeta a una serie de variantes históricas: “A great variety of persons and institutions have exercised gatekeeping functions in the world of ideas at different cultural constellations” (Coser, 15).

## 2. MAX DAIREAUX, LOS LÍMITES DEL CONTROL

El escritor, traductor, ensayista, gestor cultural y literario Max Daireaux (1883-1954) había nacido en Buenos Aires y se había criado entre la capital trasandina y París; tenía, en uno y otro lado del Atlántico, familia de fino abolengo que lo acogiera. Su obra reúne novelas, traducciones, estudios y artículos sobre literatura comparada (principalmente, la latinoamericana frente a la europea) y un rico epistolario con descollantes figuras de la época, como Rubén Darío, Marcel Proust o Gabriela Mistral. Carecemos de monografías dedicadas exclusivamente a su trabajo y trayectoria, su nombre figura como eterno acompañante de alguien más importante o interesante que él, o se pierde en escritos sobre literatura latinoamericana en Francia detrás de los de gente como Roger Caillois, Francis de Miomandre o Valery Larbaud<sup>7</sup>. No obstante este destino de personaje secundario, si atendemos a los documentos dispersos en archivos y publicaciones que dan cuenta no solo de su existencia, sino del tipo de conversaciones que estaba entablando con las escritoras y escritores de su época, podemos hacernos otra idea del sujeto, una que rescate su involucramiento con, y respuesta a, marcos históricos mayores. Y es que se trató de un individuo sumamente laborioso, abnegado y comprometido en empeños de mediación cultural, en el establecimiento y promoción de relaciones literarias que llevasen América Latina a Francia, en la interpretación e intercomunicación de los lenguajes y literaturas de ambos espacios culturales, siempre atento a la detección y proposición de afinidades y comunes intereses, en definitiva, un agente y un mediador que dio ciertamente con la medida del *gatekeeper*. Fue movido por dicho espíritu y dentro de ese marco de actividades de acercamiento y difusión, que tradujo en 1930 la novela *El socio*, del chileno Jenaro Prieto, y desencadenó una nutrida recepción dentro de una red francesa de plataformas de lo literario.

<sup>7</sup> Los ejemplos más destacados de uno y otro caso son, en el primero, haber sido uno de los destinatarios de las *Cartas a tres amigos hispanos* (2014) de Marcel Proust, quien le escribió la no despreciable suma de trece misivas; del segundo, su presencia en el libro de Sylvia Molloy *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle* (1972), quien reconoce su mayor mérito en haber sido el autor de la primera historia de la literatura hispanoamericana escrita en francés, *Panorama de la littérature hispano-américaine*, publicada por editorial Kra en 1930. El libro en sí, no obstante, no merece mayor comentario que la mención (dos veces, págs. 101 y 189) de su constitución incompleta por haber dejado fuera a la literatura mexicana.

*El socio* había sido editada en Chile en 1928 con inmediato éxito de público<sup>8</sup>. Sabemos por una entusiasta nota crítica en *La Gaceta del Sur* de la ciudad de Rosario que para septiembre de ese año ya había cruzado los Andes; sabemos también que fue reseñada durante el año 1930 para públicos del Brasil, España y Estados Unidos en los boletines *Chile* del Ministerio de Relaciones Exteriores, redactados en los idiomas respectivos con información miscelánea sobre la economía y la cultura chilenas<sup>9</sup>. No tenemos noticia del momento exacto en que Max Daireaux tomó conocimiento de la obra y persona de Jenaro Prieto. No sabemos si fue un tercero o una tercera quien le habló de él, si acaso se conocieron personalmente en alguna visita fugaz de Daireaux a Chile –pues, Jenaro abandonaría su patria solo una vez, el ya mentado viaje a Italia–, tampoco sabemos en qué momento se formalizó la propuesta de traducir *El socio* al francés. Con lo que, de hecho, podría todo haber sido como Manuel Vega dijo. Sin embargo, la evidencia lo desmiente: dos documentos de archivo barren con su idealizada hipótesis, y empiezan a revelar las invisibilizadas agencias. En carta sin fecha, pero escrita necesariamente entre 1926 y 1931, Jenaro Prieto le informa a Daireaux: “Le mando el libro que le prometí, y algunas pruebas de otro, por salir. / Puede que en ellos encuentre algo de lo que necesita. Como le dije antes, he señalado con una cruz algunos lo menos intolerable para hacerle menos penosa su lectura” (Prieto, *Carta*). Dos veces se alude a una comunicación anterior: “le prometí”, “le dije antes”; es decir, y lo sentimos aquí por Manuel Vega, ya venían los dos en conversaciones desde hace un tiempo. Por otra parte, se habla de un libro ya existente que podría ser *El socio* de 1928, y de otro “por salir” que tendría que ser *Con sordina*, volumen de crónicas publicado en 1930; otra opción es que el libro ya escrito fuese *Pluma en ristre* de 1925 o *Un muerto de mal criterio* de 1926, y que las “pruebas de otro” correspondan a *El socio*. Uno u otro caso no cambia para nosotros el valor de la evidencia que

<sup>8</sup> Fue el primer libro publicado por la recién fundada Sociedad Chilena de Ediciones. La elección de *El socio* para el debut editorial no fue fortuita, sino una suerte de operación de marketing: en 1925 y en 1926, el volumen de crónicas *Pluma en ristre* y la novela *Un muerto de mal criterio*, respectivamente, habían convertido a Jenaro Prieto en uno de los escritores más populares del país. La nueva editorial quería asegurarse un inicio promisorio, y la apuesta por él probaría ser acertada: la primera edición de 3.000 ejemplares se agotaría en menos de un mes (Silva Castro, 98-99; Prieto, *El socio*).

<sup>9</sup> Para Brasil, la reseña estuvo a cargo del periodista brasileño Leopoldo de Freitas; para España, a cargo del sacerdote chileno radicado en la península Fernando Vives Soler y, para el público anglófono, se trató de una traducción de un artículo del escritor chileno Juan Espinoza.



informa la comunicación directa entre el autor y su traductor, y la presencia de un interés revelado: “lo que [usted] necesita”; interés que llegaría, por lo demás, a buen puerto: *Mon Associé Mr. Davis* se publica en París el año 1931 en casa editorial Fayad como parte de la colección Univers<sup>10</sup>, y una serie de medios destinados al público francoparlante se encargarían antes y durante su aparición de presentar a su autor y de comentar la obra.

En paralelo a estas gestiones, Max Daireaux impulsaría su propia agenda de difusión de la literatura latinoamericana. El hito más importante es la publicación el año 1930 de su ya mencionado *Panorama de la literatura hispano-americana*, libro pionero en la introducción (de una versión) del canon hispanohablante en Francia. Junto a esto, y respecto de *El socio* y de Jenaro Prieto en particular, Daireaux publica en noviembre de 1929 el ensayo “Humoristes” en la revista *France-Amérique Latine* –traducido y publicado en Chile en *El Diario Ilustrado* solo tres meses más tarde–. Se trata de un escrito de mediana extensión, que combina un lenguaje pretendidamente disciplinario con uno francamente publicitario, donde traza una genealogía del humor en la literatura del subcontinente desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, sostenida en la mención de obras y autores, y en el develamiento de un estilo literario –el humor– y su desarrollo. El cariz del texto revela un ejercicio consciente y voluntario de ampliación de los espacios temáticos de lectura franceses mediante la inserción de un cuerpo de obras distinto solo por ser distinto su origen. Sobre la base de este criterio, que aísla y caracteriza espacios culturales dentro de sus fronteras geopolíticas, Daireaux puede razonar y argumentar desde las coordenadas de una *falsa paradoja*: al tiempo que quiere desentrañar una especificidad literaria –latinoamericana, argentina, chilena– la inscribe como ramificación de un robusto e infalible tronco ni siquiera europeo, sino francés, muy francés<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Catálogo hecho a partir de traducciones principalmente del alemán y del inglés, donde Jenaro Prieto era el único hispanófono, y donde compartió lugar nada menos que con Thomas y Heinrich Mann, y con un joven escritor ruso, Vladimir Nabokov.

<sup>11</sup> En ensayo escrito estos mismos años, a principios de 1931 señala: “El problema de las influencias en el estudio de la literatura hispano americana es complejo y peligroso. Cualquiera afirmación, por mesurada que sea, tropieza, de parte de los escritores aludidos, con protestas ardientes y tanto más sinceras cuanto la influencia sufrida ha sido más inconsciente y, por consiguiente, más profunda. Una literatura puede ser espontánea en su esencia, pero los ‘géneros’ literarios, siempre más o menos artificiales, no lo son, y todo movimiento del espíritu supone una filiación en el tiempo o en el espacio” (“La novela rusa” 23). Es de observar la violencia colonial de la epistemología desde donde razona Daireaux: quien desde América Latina protesta en nombre de la autonomía cultural, lo hace desde la inconsciencia, es decir,

De manera que montado sobre esta falsa paradoja el humor, “humour”, aportaría el descriptor adecuado para presentar a Jenaro Prieto como un escritor específicamente chileno y asimilarlo después a modelos representativos supuestamente reconocibles para el público galo. Esta matriz de sentido aportada por Daireaux –que tenía ciertamente antecedentes en Chile, donde a Jenaro ya se le conocía como “humorista”<sup>12</sup>– sería repetida por una serie de documentos que ejecutaron la recepción francesa de *El socio*. Apelando a un principio evolutivo, Max Daireaux define en su artículo el humor como un momento tardío del desarrollo de las “littératures accomplies”, y que comporta el alcance de una libertad expresiva frente a la materia narrada, superación de una seria solemnidad y de una auscultadora fidelidad ante los temas representados, propias del naturalismo y del realismo: ser humorista es tener la libertad de reírse de las cosas de que se está hablando. Las mismas ideas esgrimiría el chileno Eugenio Labarca en nota del 27 de junio de 1931 para la sección “Le monde ibérique” del periódico *Je suis partout*: “El sentido del humor de esta obra prueba que el continente sudamericano ha alcanzado su apogeo espiritual. / El humor en efecto, es una característica exclusiva de las razas más adultas” (s.p.)<sup>13</sup>. De esta forma, y volviendo al artículo de Daireaux, el subcontinente latinoamericano tuvo aislados destellos decimonónicos de *humor* en las obras del peruano Ricardo Palma y del argentino José Hernández, y estaría ahora *ad portas* de su sistematización paulatina en la pluma de los argentinos Oliverio Girondo, Arturo Cancela y Roberto Gache, y de los chilenos Joaquín Edwards Bello y Jenaro Prieto, todos autores contemporáneos, que habían publicado poemarios, crónicas y relatos en los últimos diez años<sup>14</sup>. La argumentación de Daireaux sobre

---

sin razón. Amparado en la ideología del espíritu, luego, puede fundar en suelo europeo lo que sea que pase en América Latina. Punto.

<sup>12</sup> Por ejemplo, el novelista chileno Mariano Latorre quien inicia su comentario a la recién publicada novela *El socio* en los siguientes términos: “Cuando se habla de los artículos y novelas de Jenaro Prieto, cítase casi siempre la palabra humorismo” (sin pág.).

<sup>13</sup> Todas las traducciones del francés son nuestras.

<sup>14</sup> El humor y, sobre todo, el humorismo fueron categorías que circularon con franca regularidad en la discusión literaria latinoamericana de entreguerras. Ángel Rama lo reconoce como un momento de la narrativa extendido por “toda la América Latina” en autores como el colombiano Jorge Félix Fuenmayor, el venezolano Julio Garmendia, el argentino Macedonio Fernández y el uruguayo Felisberto Hernández. “Con ellos se inicia la crisis del realismo y se generan las bases sobre las cuales se construirá la literatura contemporánea” (17). Matizando el impacto de este proceso, agrega, “Si en algunas zonas el triunfo de estas corrientes renovadoras fue total, como es el caso de Buenos Aires conquistado por Borges y los ultraístas, eso no se

el humorismo no carece de habilidad y estrategia, pues integra y sortea al mismo tiempo una discusión que no quiere dar porque para él no había nada que discutir: la influencia europea sobre las letras latinas. En su raciocinio, no es que los latinoamericanos copien o, en el mejor de los casos, asimilen a los europeos, sino que su arte y literatura son simplemente la expresión de la misma instancia suprema y verdadera que anima la creación en el viejo continente: *el espíritu*. Daireaux no se molesta en definir o precisar lo que entiende por esta compleja categoría, limitándose a invocarla como un principio teleológico suficiente, capaz de darle estructura a su argumento.

A nosotros, no obstante, no nos interesa tanto lo que creía y pensaba Max Daireaux como lo que, impulsado por esas convicciones y pensamientos, hizo. Con lo que retomamos la cuestión del *gatekeeping*. Su esmerada agencia, servida por su prolífica pluma, nos permite reconocer en él una característica decisiva formulada por William Marling en el develamiento de la posición estratégica y del repertorio de saberes de los *gatekeepers* en el marco de una discusión sobre la literatura mundial: la *conciencia discrepante* (“discrepant awareness”). Explica Marling, “The literary gatekeeper needs knowledge or an imagining of how literature from one language, culture, or nation might find reception in another” (230) El poner dicho saber e imaginación al servicio de la traducción y edición de literaturas extranjeras es activar dicha *conciencia discrepante*, designación que encierra la proactividad y agencia de quien observa, evalúa, calcula y proyecta escenarios basados en las posibles complementariedades entre lo que unos campos literarios ofrecen y aquello de lo que otros carecen. Si esa conciencia es condición del *gatekeeper*, entonces Max Daireaux es un *gatekeeper*. Lo es cuando publica notas bibliográficas en América Latina y en Francia, cuando se cartea con escritores de ambos lados del Atlántico, cuando traduce novelas y poemas, cuando lee mucho y piensa en las mejores formas de presentar sus trabajos al público francés. Max Daireaux es un agente literario atento, activo, laborioso.

---

logró sino a costa de ingentes esfuerzos y no ocurrió parejamente en todas partes. Se trataba de una literatura para pocos que necesitaba de ambiente apropiado para crecer” (17). A esto podemos agregar la idea que el propio momento histórico tuvo del concepto, lo que del humor pensaron aquellos que se reconocieron como humoristas. Para ello, las palabras del poeta y crítico argentino Enrique Méndez Calzada: “Para Méndez Calzada, así, el humorismo vuelve a ser una posición ética y estética que se instala con entidad propia al lado de los movimientos modernizadores y de vanguardia. Representa a una ‘gran legión de desalentados [que] reniega de la ciencia y de la filosofía positivas, fruto del ‘estúpido siglo XIX’, abomina de la literatura realista o simplemente naturalista, se aparta con desdén de toda forma artística de imitación pura y simple” (Cilento 313).

Cuando William Marling presenta su concepto de la “discrepant awareness” lo hace a partir de Carmen Balcells, archiconocida en el ámbito hispanoamericano, pero también de la traductora de Paul Auster al francés y del traductor de Bukowski al alemán. Todas, todos, gestoras de proyectos exitosos, que supieron leer adecuadamente las formas de funcionamiento y las tendencias de unos y otros campos literarios, que no solo identificaron lo que tendría buena recepción, sino que también supieron cómo moverlo, cómo hacerlo llegar, cómo presentarlo. Decenas de (re)ediciones –si es que no cientos– y muchísimo dinero terminarían por darles la razón, y completar de paso el sentido conceptual del *gatekeeper*. No así Max Daireaux y su apuesta por *El socio*. Y con esto llegamos al punto de inflexión de nuestra exposición. En carta sin fecha, pero con referencias que la sitúan entre 1931 y 1932, le escribe Daireaux a Jenaro: “Mi querido socio / Le mando los primeros anuncios de Mr. Davis. El libro gusta a todos los que lo leen, pero aún no sé como (sic) va la venta” (Daireaux, *Carta*). Contamos con esos “primeros anuncios” conservados en el Archivo Jenaro Prieto. Se trata de notas publicitarias y reseñas críticas<sup>15</sup>. Documentan una recepción positiva y entusiasta. Se celebra en ellas la peripecia de una trama, se inscribe al texto literario en un sistema mayor de referencias europeas –Jenaro Prieto, el Pirandello chileno–, se pondera la calidad de una traducción, se valora el documento que enseña sobre Chile y Latinoamérica, se le selecciona como representante del longevo y heterogéneo idioma español para una colección de literatura universal donde despuntaban los hermanos Heinrich y Thomas Mann de Alemania. De manera que sí, “El libro gusta a todos los que lo leen”. Pero, ¿qué pasa si ese *todos* son solo *algunos*? A saber, aquellos colegas y periodistas a quienes Max Daireaux, en su frenesí de cartas y reseñas, pudo haber alcanzado. Pues, lo cierto es que *El socio* en francés *no fue reeditado*. Y que después de este promisorio inventario de halagos, novela y autor desaparecen de una historia de la literatura latinoamericana en Francia integrándose al triste y monumental catálogo de los libros olvidados. Tan radical fue su desaparición que llegó incluso a escurrirse de la acuciosa pesquisa de Sylvia Molloy, quien aporta un abultado listado de poco menos de 100 páginas (261-342) de libros, notas críticas, reseñas y estudios escritos por o sobre autores latinoamericanos publicados en Francia entre 1900 y 1970. ¿Qué nos dice esto de la gestión de Max Daireaux? Pues, como hemos podido

<sup>15</sup> Sería engorroso y confuso citar cada uno de estos varios documentos sueltos. Remito al lector y lectora interesadas a la carpeta del Archivo donde encontrarlos: Caja 28\_R037.

apreciar, sí actuó y trabajó como un *gatekeeper*, pero sin ser nunca realmente el custodio de esa puerta que quiso abrirle a Jenaro Prieto. ¿Es solo el éxito en la gestión lo que define al *gatekeeper*? Y si lo es, ¿qué pasa, entonces, con personajes como Max Daireaux que reprodujeron el mismo *modus operandi*, el mismo comportamiento, pero sin llegar al mismo resultado? ¿Dónde opera exactamente el concepto de *gatekeeper*, en un proceso histórico de articulación de redes intelectuales camino de la configuración de cánones de lectura, o solo en la designación de agencias exitosas? Y si este último es el caso, ¿cómo se posiciona ese resultado final en el resto del proceso histórico en que se inscribe? Son estas indeterminaciones desnudadas por el caso de la importación a Francia de *El socio* las que, a nuestro juicio, dan las claves de un concepto errático, parcial en su aplicación, limitado en sus alcances.

Volvamos a Jenaro Prieto y a su devoto amigo Manuel Vega. Sin preocuparse por ocultar su admiración por el colega de redacción, Vega le dedicará una columna a propósito de las traducciones de *El socio*, “Míster Davis en viaje”<sup>16</sup>. En ella nos anuncia que “La gloria literaria universal empieza a sonreírle al buen camarada”, y funda tamaño entusiasmo en que:

en estos días, hemos visto —¿por qué no confesarlo?— con cierta emoción, la firma de nuestro compañero en el Boletín Bibliográfico que, semanalmente, se publica en Francia. Al lado de ciertos nombres contemporáneos, un León Daudet, un Charles Maurras, un Jacques Bainville, un André Maurois, un Camille Mauclair y otros más, aparece el de nuestro amigo y colega, autor de una novela que, en francés se llama: “Mon Asocié (sic), Mr. Davis”. La publica una casa editorial de gran prestigio, Artheme Fayard y Cía... / Lo señalamos a la consideración de nuestros lectores, no tan solo por tratarse de un compañero, sino del éxito de un escritor nacional, chileno, en tierras extrañas... (Vega, “Míster...”)

Emoción, francófona nombradía, prestigio, el “éxito de un escritor nacional, chileno”. Así está siendo percibido desde Chile el trabajo de Max Daireaux. Una segunda nota del mismo *Diario Ilustrado* presenta al traductor y lo yergue gestor, ejecutor, quien en Francia hace y deshace: “Max Daireaux — creador en París de la persuasión de que en Hispano América hay una cultura

<sup>16</sup> No contamos con la fecha exacta de la columna, pero tiene que haber sido escrita hacia finales del año 1931, pues en ella se mencionan las ediciones inglesa, checoslovaca y francesa, todas publicadas ese año.

respetable y digna de ser exhibida en el extranjero...” (“Luego de haber...”). De nuevo nos preguntamos, ¿no son estas las trazas del *gatekeeper*? Es incluso tremendamente sugerente la utilización de la palabra persuasión, pues esta implica el convencimiento de algo que no necesariamente es verdad. ¿Qué más poder se le puede reconocer a un *gatekeeper*?

El punto al que quiero llegar con todo esto es que si solo nos valemos de la versión chilena de la historia del ingreso de la novela *El socio* al mercado editorial francés, historia documentable y sostenida por actores del circuito literario local, Max Daireaux sí es un *gatekeeper*, y de qué manera; mas si desplazamos el enfoque, y observamos el mismo evento desde Francia, queda este reducido a un mero episodio internacional dentro de una farragosa historia editorial. Se cumple así el desfase anunciado, la premisa con que introdujimos nuestro estudio: desde Chile y a la vista de una serie de antecedentes materiales, se pudo *imaginar* que Jenaro Prieto era un escritor leído en Francia, y se pudo con ello proyectar la ilusión de que se estaba ejecutando una recepción de ideas y contenidos locales en un centro de consagración mundial, de que por lo tanto se *pertenecía* a ese centro. Lo que no hubo, lo que se ocultó o no se supo o no se quiso ver es que se trató de una recepción fugaz e irrelevante; se ocultó o no se supo o no se quiso ver que la influencia de Max Daireaux en Francia era limitada y complejo el sistema literario al cual se estaban exportando los libros chilenos. Si afrontamos este problema de mediaciones culturales y de *comprensión* de dichas mediaciones solo desde el *gatekeeping* nos tendríamos que preguntar qué hizo mal Daireaux, si acaso habría tenido más éxito asociándose a otros agentes, presentando la novela en otros términos, vinculándola a otras cuestiones, en definitiva, afinando su *conciencia discrepante*. Podríamos así bien llegar a la fórmula que, combinando ingredientes, nos dictase desde la comodidad y suficiencia de la distancia temporal la receta para haberle garantizado el éxito a la obra: *y es que el mundo de las posibilidades argumentales es infinito*<sup>17</sup>. Esto,

<sup>17</sup> Me permito el énfasis, pues a estos ejercicios de abstracción y especulación se presta el concepto de *gatekeeper*. William Marling opone la consagración internacional de García Márquez (víctima predilecta en los estudios de literatura mundial) a la de Rigoberta Menchú, igualándolos a partir de sus nóbeles, pero sin mencionar el detalle de que uno recibió el de literatura, mientras la otra el de la paz. El asunto es que el libro de Rigoberta Menchú, en manos de una traductora y editora poco audaz, Elisabeth Burgos-Debray, “for whom simply getting the book in print was a victory” (241), se vio privado de un impacto mayor al no ser vinculado en su presentación y promoción a otros motivos culturales contemporáneos (“Testimonial Narrative”, “Latina realism”, “third-wave American feminism”) que lo habrían hecho más interesante, vale decir, comercializable; cosa que sí pasó con *Cien años de soledad*.

finalmente, sería asumir que todo podría haber dependido de la agencia de un solo individuo, del *gatekeeper*, anteponiendo eventualidades a la simple radicalidad de los hechos.

### 3. JENARO PRIETO EN ITALIA, DIME CON QUIÉN ANDAS...

El viaje de Jenaro Prieto a Italia ocurre en la fase final de lo que venimos llamando su internacionalización, en los primeros meses de 1934. Solo un año antes, había sido publicado *Il Socio* escrito por don Gennaro Prieto (cuyo nombre había sido así italianizado), traducido por Eugenio Guarino, en editorial Rizzoli de Milán, como parte de la colección “I grandi narratori”, que avecindaba a Jenaro con Knut Hamsun, Sigrid Undset, Theodor Fontane, Henry James, Alphonse Daudet, entre otros y otras. Si bien estos pocos datos editoriales algo sugieren de una dimensión estrictamente literaria, la realización histórica concreta del vínculo que unió al escritor Jenaro Prieto con una esfera pública e intelectual circunscrita al país Italia y a sus habitantes, rebasó esa sola cuestión y se desarrolló en una esfera altamente política. Es más, este episodio que a continuación comentaremos, nos instala de lleno en un plano donde convivieron, en un sutil juego de máscaras intercambiables para quién y desde dónde lo miraba, el escritor y el diputado.

A mediados de 1934, cuando Jenaro volvió de Italia, escribió para su columna de *El Diario Ilustrado* un breve testimonio motivado por la pregunta que, según explica, le formularon repetidas veces en Chile: “¿Qué impresión te hizo el régimen fascista?” A contrapelo de su mordacidad e ironía características, adopta esta vez una muy seria preocupación por la veracidad, y el desarrollo de su respuesta pone especial cuidado en la construcción de su lugar enunciativo:

No es fácil dar así, en cinco minutos, una impresión aproximada del gigantesco experimento realizado por Italia durante un decenio de labor ardua y constante. / El turista apenas puede darse cuenta, en forma por demás vaga y suscita (sic), de la política del país en que

---

Entender esto así no es solo (volver a) negarle todo potencial sémico a un buen libro, que pudiese explicar su capacidad de ser leído en distintos contextos culturales, sino sencillamente fundar la validez del propio argumento en supuestos. Concluye Marling a propósito de Burgos-Debray: “Had she been less constrained, with greater peripheral publishing vision, the *book could have had vast impact*” (241).

es solo ave de paso, y anotar en su carnet los rasgos o hechos más sobresalientes. No es tampoco su papel entrar a pronunciarse sobre si le conviene o no a un país el régimen de gobierno que ha adoptado, que es como criticar el sobretodo que otro se pone para defenderse de los rigores del invierno. Sus razones tendrá para llevarlo. (Prieto, “Italia...”)

Su propiedad de hablante frente al tema referido es así precaria: le falta tiempo, “cinco minutos”, le falta arraigo, “turista”, “ave de paso”, su opinión, finalmente, es parcial por no ser incumbente. Las precauciones tomadas antes de opinar son evidentes e introducen un sutil distanciamiento del autor frente a sus propias palabras, frente a su posterior testimonio de franca validación del fascismo y de su gran ejecutor, Benito Mussolini. Pues, admite Jenaro que los italianos están viviendo en una dictadura (“La prensa y la crítica verbal están tan controladas como la economía”), pero esto no le parece algo necesariamente malo, sobre todo si quienes bajo ella viven, la abrazan y aceptan: “La mayoría, la inmensa mayoría del país, acepta voluntariamente el régimen fascista; más aún, lo sigue con entusiasmo”; parte importante de esto descansa en los hombros de su carismático líder: “Si Mussolini puede hablar así, es porque cuenta con su pueblo y porque el poder no se basa tanto en la fuerza como en la admiración y afecto de sus compatriotas”.

En un plano retórico, las medidas de mitigación advertidas en el grado de compromiso del hablante de la crónica frente a su propio discurso bien puede responder a la genuina honestidad de quien acusa falta de información y conocimiento para emitir un juicio, o bien al disfraz de la propia voz para representar o defender un interés polémico; no nos interesa aquí dirimir esta cuestión, sino que queremos señalarla como una tensión operando en su discurso. Sobre ese lugar pretendidamente ambiguo de enunciación, se ejecuta así la constante que perseguimos develar en este escrito, y que son las operaciones de encubrimiento de las redes humanas –intelectuales y políticas– que hicieron posible un episodio de intercambio y de promoción literarias. Los encubiertos esta vez son los personajes que invitaron a Jenaro a Italia, que lo acogieron y acompañaron. Pues, en su columna habla como si su experiencia de lo vivido en las calles de Roma, Génova, Nápoles y otras ciudades, hubiese sido solitaria, aislada e inmediata, silenciando su contacto con quienes fueron sus guías en la travesía. Lo que en el plano retórico, y según venimos diciendo, filtra y atenúa el peso de unas afirmaciones, al ser considerado desde un enfoque de sociología literaria, vale decir, de establecimiento de relaciones intelectuales en aras de una legitimación,



desnuda un sutil ejercicio de encubrimiento. Mientras que en el caso de Max Daireaux se trató de desvirtuar los alcances de una difusión, la representación así ejecutada del viaje a Italia oculta un nivel acaso más problemático, pues disfraza con las galas del turista desorientado, casual e improvisado *la visita de un diputado conservador a la Italia de Mussolini*<sup>18</sup>.

Gracias al material de archivo, contamos con una serie de reportes de la prensa italiana de la época acerca de la visita del escritor chileno que permiten saber más de sus paradas y juntas, no informadas en la prensa chilena<sup>19</sup>. A Jenaro Prieto lo invitó formalmente la Asociación Interuniversitaria Italiana a dar una serie de conferencias en distintas ciudades del país. La información no es del todo precisa, pero considerando las fechas de las notas de prensa, el viaje se extendió entre los meses primaverales de marzo y junio. Participó de encuentros junto a otros escritores, intelectuales y diplomáticos latinoamericanos, entre ellos el ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide, el historiador venezolano Caracciolo Parra Pérez, el hondureño José Froylán Turcios y una larga lista de agregados culturales, académicos, ministros representantes y embajadores, entre otros, encuentros que permitieron a los huéspedes italianos afirmar el 1 de junio de 1934 “el carácter universal de Roma como centro de atracción de la intelectualidad de cada país y de irradiación de civilización y belleza” (*La Tribuna*). Su conferencia en Roma fue sostenida en el Instituto Fascista de Cultura, pronunciada en idioma italiano que, afirman las crónicas, Prieto se esmeró en aprender antes del viaje, y fue presentada nada menos que por Giovanni Gentile, coautor junto a Mussolini de *La dottrina del fascismo* y redactor del *Manifesto degli intellettuali fascisti* suscrito en 1925, entre otros, por Luigi Pirandello, Giuseppe Ungaretti, Gabriele D’Annunzio y Marinetti. No hay confirmación de las fechas y lugares de los encuentros, pero las notas de prensa informan de reuniones planificadas con Massimo Bontempelli, Giovanni Papini y con Pirandello. Salta así a la vista lo poco

<sup>18</sup> El mismo Jenaro y sus compañeros de redacción insistieron tanto en esto que llegó a ser casi una versión oficial del viaje. En la portada de la edición del 18 de marzo de 1934, *El Diario Ilustrado* incluiría una fotografía de la cena de despedida en honor de Jenaro antes de partir, celebrada en el Club de la Unión, e indicaría que se trataba de “un viaje de placer”. Por otra parte, en conversación con el periódico *Il Lavoro*, afirma que, al llegar a Génova, “una vez desembarcado, me olvidé hasta de informarle al Ministerio del Exterior sobre mi llegada, y me fui a dar vueltas por las calles de la ciudad solo, desconocido, feliz, durante más de una semana” (3). Todas las traducciones del italiano son nuestras.

<sup>19</sup> Ubicación en el Archivo: Caja 30\_R035.

de casual que hay en esta nómina de personajes y actividades, y lo mucho de oficial e institucional.

Al igual que para el público francés, el humorismo sería una de las cartas de presentación de Jenaro en Italia, y se repetirían los conceptos. Así el día 20 de mayo: “Gennaro Prieto es uno de los más sólidos representantes del humor sudamericano, esto es, de la madurez literaria de América Latina... pues solo el riguroso desarrollo del humor constituye la verdadera medida del desarrollo de una determinada literatura” (*Il Messaggero*). Sin embargo, y difiriendo ahora de lo sucedido en Francia, algunos de los exégetas italianos entenderían este desarrollo como una especie de refundación interna de la literatura chilena, que dejaba atrás su obstructiva herencia colonial y veía renacer en su seno un origen anterior, inoculado por ese mismo pasado colonial, dormido y acallado durante siglos: su latinidad. Una nota extensa sin autor publicada el día 3 de junio de 1934 en *Il Giornale d'Italia* despliega esta concepción. Jenaro Prieto es presentado como “una joven y robusta voz de la más pura raza neolatina” cuya visita a Italia enseñará a los italianos “cómo donde sea que el genio de Roma alcance, allí renace vigoroso el roble de los vencedores y los laureles de los poetas”. La literatura escrita en Chile, con Jenaro a la cabeza, será así informada como un cuerpo depositario de inmanencias raciales:

La literatura chilena... tiene en este siglo pocos escritores, pero cada uno de ellos se integra al escenario literario con una genialidad y una espontaneidad tal, que nos habla acerca de cómo el milenario material de la stirpe se ha refinado. Y se ha refinado elaborándose lejos de los centros de la literatura española y francesa, únicas que durante siglos han provisto el mercado literario en Chile. (s. p.)

Dentro de dicho desarrollo, que más bien es un despertar,

Gennaro Prieto, idealmente conectado o incluso a la cabeza de este primer movimiento de revaloración nacional, redescubre hoy día la América no en su geografía ni en su historia, sino en esos profundos estratos espirituales y autóctonos que con los años darán a Chile una forma característica de civilización. (s.p.)

Hay una curiosa honestidad intelectual de parte de quien escribe cuando señala que aquí nada tiene que hacer la historia (“redescubre... no en su... historia”): su elucubración fundacional es idealismo puro, y caprichosa su visión de la situación literaria en Chile (al sostener, por ejemplo, que

para mediados de los treinta se había superado el influjo francés). Lo que a nosotros nos interesa de estos delirantes planteamientos es que, si bien comparados con lo que había pasado con *El socio* en Francia pueden ser leídos simplemente como una intensificación de un ejercicio crítico de interpretación, lo cierto es que ejecutan una cooptación ideológica de la obra literaria que no esconde ni camufla sus intenciones. Esta cooptación, luego, y entendiendo que se trata del discurso oficial e institucional que acompañó la invitación y presentación de un escritor chileno en Italia, implica condicionar el proceso de internacionalización literaria. Dicho de otra forma, la obra que ingresa a un sistema mayor y más prestigioso de circulación y validación está renunciando a una serie de validaciones *puramente* literarias (polisemia, estilo, intertextualidad), en favor de la pesada univocidad interpretativa impuesta por dicho sistema. Por otra parte, y para cerrar este informe de la dimensión literaria de la visita<sup>20</sup>, la propia tribuna italiana tendrá la suficiente autoestima como para concederse a sí misma facultades consagradoras de alcance continental. En nota del 29 de junio para *Il Giornale di Genova*, Sergio Roggero hablaría de Chile como un lugar rico y remoto donde todos comparten el mismo anhelo:

Chile es una nación aislada, rodeada de murallas irremontables. Atravesar el muro a través de los Andes y alcanzar los mercados europeos es la máxima aspiración tanto de quien produce lana o cobre, como de quien ostenta virtudes personales que nacen de su yo... En Chile todo, hasta la literatura, es un problema de aviación. Cada escritor desea que su libro pueda atravesar la cordillera... (s. p.)

Como es de suponer, la comunicación de esta aspiración da paso al anuncio de su consecución, donde Italia son las puertas de Europa, y Jenaro en Italia, un autor que ya accedió a la consagración. El entramado discursivo desplegado

<sup>20</sup> La ausencia de alusiones al contenido de las novelas de Jenaro Prieto, y sobre todo de *El socio*, que ya contaba con traducción al italiano, son otra señal de que el componente político-ideológico se impone al literario en la presentación del escritor chileno. En tal sentido, el caso que aquí analizamos no replica con exactitud el factor político identificado por Gisèle Sapiro en su conocido artículo sobre la traducción como medio de la literatura mundial, pues no se trata de una traducción orientada a “disseminate a doctrine or a vision of the world” (Sapiro), es decir, basada en motivos y representaciones. Más bien, la inclusión de *El socio* en la colección de grandes narradores de la editorial Rizzoli parece estar participando del período de expansión editorial del mercado de las traducciones en las décadas del veinte y treinta, en que Italia llegó a convertirse en el país que más traducía en todo el mundo (cfr. Rundle).

en torno a su viaje integra de esta forma el asunto de las legitimidades, y nos permite retomar la cuestión de los *gatekeepers*. Vestidos en adustos trajes institucionales, decorado más de uno con relucientes medallas militares, los promotores del triunfo del escritor chileno incluyen, ciertamente, a miembros de la esfera literaria: escritores y críticos que lo recibieron y acompañaron, *validándolo* mediante estos gestos. Pero, a ellos, y de manera mucho más determinante, se sumarían personajes de la esfera político-militar, diplomáticos y funcionarios, partiendo en Chile por el Embajador de Italia, Orazio Pedrazzi, y por don Ettore de Zuani, director del Instituto de Cultura Italiana en Santiago; y en Italia, por don Piero Parini, ministro plenipotenciario encargado de los asuntos de los trabajadores italianos en el extranjero, y por Eugenio Coselschi, activo gestor cultural y diputado por el Partido Fascista. Repitiendo el razonamiento que aplicamos para entender el trabajo de Max Daireaux, todos estos personajes son *gatekeepers*, pues pusieron al escritor Jenaro Prieto en contacto con una élite intelectual italiana y se lo llevaron de *tour* por casi todo el país.

De manera que el campo de operación donde se desenvuelve la existencia de aquellos agentes de la promoción y la difusión literarias que el concepto *gatekeeper* busca designar es, en este caso, un espacio eminentemente político –entendido como espacio de *la* política–. En Chile, según hemos visto, esto fue perfectamente obviado: el humorista amigo y colega Jenaro Prieto no fue a Italia como diputado de la república, sino como escritor, si es que no turista, y allá no lo esperaban representantes y funcionarios del régimen, sino una difusa masa de lectores adeptos a su obra. En Italia, por el contrario, y si bien Jenaro sería ante todo un escritor chileno, su plaza legislativa sería constantemente invocada para su presentación, y valdría como complemento armónico del escritor. Juntas autorizarían al personaje ante una esfera pública e intelectual como representante de su país y, en tanto tal, lo reconocerían como un interlocutor válido<sup>21</sup>, de asuntos *no solo literarios*.

<sup>21</sup> Una de las publicaciones revisadas hace un perfil político de Jenaro antiparlamentario y antidemocrático, particularmente afín a un régimen totalitario, y donde curiosamente vuelve a repetirse la imagen del desinteresado y del distraído: “mientras como periodista es muy activo... como parlamentario es un ‘durmiente’: no tiene mucha fe en el régimen parlamentario y durante las sesiones de la Cámara prefiere observar y escuchar antes que hablar... De cualquier modo, de nuestro Gennaro Prieto nos ha quedado un famoso discurso que pronunció el año pasado para defender de los ataques de los adversarios la Milicia Republicana recientemente instituida en Chile para el resguardo del orden, la constitución y el Gobierno de Arturo Alessandri” (*L’Italia*).

Sus conferencias llevaron títulos del tipo “El descubrimiento de la América” o “Necesidad de descubrir nuevamente América” y, según los informes de prensa, tematizaron aspectos de la vida y la cultura en Chile, así como de la actividad de los europeos en la región. Solo una de las notas de que disponemos, del día 6 de junio, está dedicada íntegramente a una de sus conferencias, que dio en el Instituto Fascista de la Cultura en Roma, y nos permite ver un poco más allá de lo que hasta aquí son solo generalidades. Tras ser presentado por Giovanni Gentile como un “escritor” y “hombre político” que estaba contribuyendo a los intercambios culturales con América Latina,

Gennaro Prieto habló en italiano y en forma tan brillante que de inmediato captó la atención del público refiriéndose a la “lucha entre la raza blanca y los indígenas en América del Sur”. Tras exponer de manera sintética y eficaz la situación actual en América Latina, el orador sostuvo que solo ve un remedio para los males que esto presenta: el incremento de la inmigración europea, de la que más tarde él mismo destacó el valor que posee especialmente en lo que se refiere a la raza italiana, que, en Chile, tiene una de las colonias más prósperas y numerosas. Gennaro Prieto ha concluido afirmando que del aumento de la población europea depende el progreso y el devenir de América Latina. (*Il Popolo*)

Aplausos, según detalla la nota. Si leemos esto como el discurso de un *escritor*, no pasan de ser las inofensivas opiniones, bastante racistas, de alguien que cree que los problemas sociales y económicos de su país se resuelven trayendo gente de afuera, pero no cualquier gente, sino miembros de la “raza italiana”; pero si lo leemos como el discurso de un *diputado* ante una serie de representantes institucionales de un gobierno con planes expansionistas –que empezaría a ejecutar militarmente solo un año más tarde con la invasión a Etiopía–, poco tiene esto de opinión y menos de inocente, y sus palabras pasan a convertirse en posibles proyecciones, en sutiles sugerencias, en las bases de un diálogo.

Al igual que en Francia, la historia de la recepción de la obra de Jenaro Prieto en Italia, al menos en este grado de figuración, muere poco después de haber comenzado. Un par de meses más tarde, y como ya sabemos, Jenaro está contestándoles a sus compatriotas chilenos que le preguntaban por el régimen de Mussolini, que las cosas en Italia marchaban bien, país ordenado, trabajador, próspero. De todo lo que allá hizo y dijo, no informan sus crónicas, es decir, no informa su autorrepresentación; esta, más bien, silencia y borra

a las instituciones, las conferencias, los *gatekeepers*, y lo mantiene a él en el halo de impermeabilidad que le atribuía su amigo Manuel Vega. El largo cruce del Atlántico y el recorrido casi que de punta a punta de la bota itálica quedaron así reducidos a la anécdota, otra prueba más de la nombradía y relevancia del autor, sin necesidad de ser interrogada, auscultada. Mientras que a la Italia que lo había invitado, y que tenía sendos proyectos culturales, empezaría a aquejarla otras graves preocupaciones. La militarización y los conflictos internos irían en ascenso, en solo un par de años estaría sumida en una de las guerras más cruentas del siglo XX, guerra que el bando fascista perdería. Y, como es sabido, la historia la escriben los vencedores. La revelación de los horrores de los campos de concentración alemanes, los crímenes del régimen de Mussolini contra la disidencia, la violencia sin medida practicada terminaría por impregnar toda comprensión y representación posterior del fascismo europeo de los años treinta y cuarenta, y las redes intelectuales construidas por sus gobiernos perderían legitimidad, devendrían una tarjeta de presentación de la que nadie querría valerse, se convertirían en material de estudio académico y de ficciones sobre la guerra, dejando un tejido quebrado por la historia<sup>22</sup>.

Cerremos este apartado dedicado al fascismo, y con él este escrito, retomando nuestras reflexiones sobre el concepto del *gatekeeper*. Acaso uno de los aspectos más notables del breve texto de Lewis Coser es la apertura que propone hacia terrenos culturales inciertos: Rusia y China. Estamos hablando del año 1975. Estos países, “state socialist societies”, y sus políticas centralizadas del libro le sirven de puntos de comparación para, por oposición, caracterizar la atomizada industria del libro norteamericana –esto, por cierto, antes del todopoderoso imperio actual de Penguin Random House–. El valor

<sup>22</sup> Hay un trabajo por hacer en el estudio de las relaciones de la intelectualidad chilena con el fascismo de entreguerras. De que la visita de Jenaro Prieto fue algo más que un hecho aislado, informa una documentación dispersa, que debe ser reunida y sistematizada. Solo un breve botón de muestra en el discurso pronunciado por Pedro Prado, amigo de Jenaro, el año 1935 en el Instituto de Cultura Italiana al recibir el Premio Roma, y titulado “Grandeza inmortal de Roma”: “A través de España, Roma alienta también en nuestra más penetrante intimidad. A pesar del tiempo y del espacio, solo nos es necesario calar más lejos, más recio y más hondo para llegar también a ella. [...] Cuando el desorden quiera imperar en esta tierra, ahondemos hasta llegar a las bases que sustentan el edificio social que Roma erigiera: recordemos la repartición del trabajo, la jerarquía de los valores, la alegría de la disciplina, la necesidad de la unión y la urgencia de una fe colectiva en la grandeza que nos aguarda” (183). Las similitudes con la conferencia de Prieto son evidentes, y el velado militarismo del mensaje, acechante.

de este gesto en el artículo de Coser, sutil y aparentemente irrelevante, es que acoge y concibe la *contingencia*<sup>23</sup>, es decir, la existencia simultánea de sistemas distintos de organización de la literatura en una sociedad y, por lo tanto, la necesaria especificidad temporal y espacial del sistema que él se daba en analizar. La lejana historia de la invitación y enaltecimiento de un escritor escasamente recordado fuera de su país busca aquí servir el mismo objetivo, y confrontarnos con la *historicidad* de los *gatekeepers*, vale decir, con su sujeción a y dependencia de factores que sobrepasan las posibilidades de cualquier agencia individual, por exitosa que sea. En primer lugar, y siguiendo nuestra línea central de interpretación, el ocultamiento de las mediaciones que posibilitaron la visita de Jenaro Prieto a Europa buscaba cautelar la libertad del escritor-diputado, representarlo como un agente indiferente de su propia obra y escritura, lejano a la política; dicho de otra forma, *lo que desde Chile se pudo imaginar, pero no ejecutar, fue la independencia del escritor*. Los *gatekeepers*, o bien estos *gatekeepers*, abocados a un trabajo de creación y fortalecimiento de una red internacional de intelectuales, se revelan en tal sentido representantes de sus propios intereses, y la literatura y quien la practica desnudan así una peligrosa vulnerabilidad: su capacidad de ser instrumentalizadas<sup>24</sup>. En segundo lugar, y como consecuencia de esto, el destino que aguarde tanto a aquellos que instrumentalizaron como a aquellos que se dejaron instrumentalizar, puede conducirlos a un lado condenado, u opacado, u olvidado de la historia, y todo ese poder y control e infalibilidad que se le asignó alguna vez a los *gatekeepers* devendría pasajero e irrelevante ante la imposibilidad de la obra que consagraron de reposicionarse y seguir valiendo en nuevos contextos históricos.

<sup>23</sup> La invocación de este término hermana nuestro trabajo con el de Jorge Locane, quien entiende la literatura mundial como un corpus eminentemente contingente, en su variabilidad en el tiempo y el espacio: “La literatura mundial es, por consiguiente, siempre una percepción ideológica de las literaturas del mundo centrada en el sujeto, ya sea individual o colectivo, de enunciación. Cuanto mejor es la posición de ese sujeto de enunciación en la estructura general, tanto mayor es la posibilidad de que imponga su percepción al resto de los sujetos.” (202)

<sup>24</sup> Y la comparación de este caso frente al actual del mercado no debe, por favor, llevar a la equívoca idealización del mercado como espacio de la libertad creativa. Este también y todo el tiempo impone sus pesadas reglas a los escritores.

BIBLIOGRAFÍA<sup>25</sup>

- SIN AUTOR. “Con un almuerzo en el Club de la Unión fue despedido Jenaro Prieto”. *El Diario Ilustrado* 18 de marzo (1934): 1.
- SIN AUTOR. “Figure del Giorno. Gennaro Prieto.” *Il Lavoro* 30 de junio (1934): 3. AJP: R035\_60-132-1.
- SIN AUTOR. “Il grande romanziere cileno Prieto farà a Roma um ciclo di conferenze” *Il Giornale d’Italia* 3 de junio (1934). AJP: R035\_56-132-1.
- SIN AUTOR. “In onore di due scrittori sudamericani” *La Tribuna* 1 de junio (1934). AJP: R035\_54-132-1.
- SIN autor. “Luego de haber llegado a Francia” *El Diario Ilustrado*. AJP: R037\_20-87-1.
- SIN AUTOR. “Una interessante conferenza di Gennaro Prieto all’Istituto Fascista di Cultura”. *Il Popolo di Roma* 6 de junio (1934) AJP: R035\_57-132-1.
- SIN AUTOR. “Uno scrittore cileno in Italia”. *L’Italia Letteraria* 2 de junio (1934). AJP: R035\_55-132-1.
- SIN AUTOR. “Uno scrittore cileno a Roma. Gennaro Prieto” *Il Messaggero* 20 de mayo (1934). AJP: R035\_52-132-1.
- CASANOVA, PASCALE. *La república mundial de las letras*. 1999. Madrid: Anagrama, 2001.
- Coser, Lewis. “Publishers as Gatekeepers of Ideas”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 421 (1975): 14-22.
- CILENTO, LAURA. “*Martin Fierro*, *Nosotros* y algunas discusiones sobre las categorías del humor en las artes durante los años 20”. *Manual de espumas. Estudios, balances y relecturas de las vanguardias en una dimensión transatlántica*. Coord. Marisa Martínez Pérsico. Valencia: Calambur, 2019. 305-321.
- DAIREAUX, MAX. “La novela rusa y la literatura hispano americana”. *Nosotros* 260 (1931): 23-29.
- \_. “Humoristes”. *France-Amérique Latine* 215 (1929): 342-345.
- \_. *Carta a Jenaro Prieto*. Sin fecha. AJP: Cc042\_1-1
- ESPIÑOZA, JANUARIO. “Jenaro Prieto - Humorist”. *Chile* (1930): 190 y 207. AJP: Rv020\_1-1
- FREITAS, LEOPOLDO DE. “O Romance ‘El socio’”. *Chile, revista mensual* 12 (1929): 4.
- LABARCA, EUGENIO. “Un roman chilien à Paris ‘El socio’ de M. Jenaro Prieto”. *Je suis partout* (1931). AJP: R037\_63-87-1
- LATORRE, MARIANO. “El momento literario”. *Zig-Zag* 1232 (1928): s. p.
- LOCANE, JORGE. “Literatura comunista mundial. Jorge Amado en la República Democrática Alemana y China”. *World Editors. Dynamics of Global Publishing and the Latin American Case between the Archive and the Digital Age*. Eds. Gustavo Guerrero, Benjamin Loy y Gesine Müller. Berlín: De Gruyter, 2021. 191-207.

<sup>25</sup> Según señalé en la cuarta nota al pie, indico el número de catalogación en el Archivo Jenaro Prieto de aquellos documentos sin datos de publicación. Para ello, me sirvo de la sigla AJP.



- MARLING, WILLIAM. "What does the gatekeeper do?" *World Editors. Dynamics of Global Publishing and the Latin American Case between the Archive and the Digital Age*. Eds. Gustavo Guerrero, Benjamín Loy y Gesine Müller. Berlín: De Gruyter, 2021. 229-243.
- MOLLOY, SYLVIA. *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX siècle*. París: Presses Universitaires de France, 1972.
- PRADO, PEDRO. "Grandeza inmortal de Roma". *Pedro Prado (1886-1952)*. Ed. Raúl Silva Castro. Santiago: Andrés Bello, 1965. 179-184.
- PRIETO, JENARO. "Italia y el fascismo". *El Diario Ilustrado* (1934). AJP: R018\_13-21-1  
 \_ . *El socio*. Santiago: Sociedad Chilena de Ediciones, 1928.  
 \_ . *Carta a Max Daireaux*. Sin fecha. AJP: Cc037\_1-1
- PROUST, MARCEL. *Cartas a tres amigos hispanos*. Trad. Herbert Craig. Madrid: Pre-Textos, 2014.
- RAMA, ÁNGEL. "Felisberto Hernández: Humorismo y fantasía". *Actual* 3/4 (1968/69): 17-29.
- ROGGERO, SERGIO. "La rinascita del Cile. Nostra intervista con l'on. Gennaro Prieto". *Giornale di Genova* 29 de junio (1934) AJP: R035\_59-132-1 y R035\_60-132-1.
- RUNDLE, CHRISTOPHER. *Publishing Translations in Fascist Italy*. Oxford: Peter Lang, 2010.
- SAPIRO, GISÈLE. "How Do Literary Works Cross Borders (or Not)?" *Brill.com*. 1 de enero 2016. [https://brill.com/view/journals/jwl/1/1/article-p81\\_9.xml?language=en&body=fullHtml-44188](https://brill.com/view/journals/jwl/1/1/article-p81_9.xml?language=en&body=fullHtml-44188)
- SILVA CASTRO, RAÚL. "'El socio' de Jenaro Prieto". *Atenea* 6 (1928): 97-102.
- VEGA, MANUEL. "Jenaro Prieto a Italia". *El Diario Ilustrado* (1934) AJP: R035\_46-132-1  
 \_ . "Míster Davis en viaje". *El Diario Ilustrado* (1931) AJP: R037\_52-87-1
- VIVES SOLAR, FERNANDO. "El socio". *Chile* (1929): 16. AJP: R037\_45-87-1